

Don Sabino

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Director

Todo español de bien sabe —y no necesita que le aclaren— quién es don Sabino Fernández Campo. Seguramente, tampoco le resulta imprescindible que especifiquen los rasgos y caracteres de su biografía, que han destacado en el acontecer de los tiempos coetáneos los medios de comunicación, siempre con el elogio y el respeto que corresponde a una persona que ha desempeñado funciones importantes para España, poniendo en el desempeño de ellas una profunda racionalidad, con valores difíciles de encontrar reunidos en una sola persona, uniendo en ella, por añadidura, condiciones óptimas intelectuales, espirituales y mentales en el desempeño de su trabajo.

El reciente homenaje, al mismo tiempo multitudinario y selectísimo, que ha recibido este español singular, le sitúa en el ente, al parecer inalcanzable en España, del centro político, llamado, por algunos, «espíritu de la transición», surgido en la generación finisecular del siglo xx, al atenuarse la caldera de los radicalismos utópicos, las pasiones ucrónicas y sobrevenir un momento de concordia, voluntad de acuerdos mediante el diálogo, inteligentemente conducido por el Rey Don Juan Carlos, que hizo posible el cambio, sin ruptura, manteniendo el prestigio de España ante el mundo, haciendo efectiva la coherencia de la sociedad civil en todos sus componentes.

Sin ocupar primera fila, pero estando y siendo ahí estuvo don Sabino Fernández Campo: en 1978 Secretario General de la Casa del Rey, cargo en el que permaneció hasta 1990, en ese año accedió a la Jefatura de la Casa, hasta el 8 de enero de 1993, en el que cesa y es nombrado Consejero privado del Rey. Inmediatamente, ingresa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, leyendo un discurso, profundamente reflexionado, donde hace una inteligente y crítica relectura de *El Príncipe*, de Nicolás Maquiavelo. Un prodigio de perspicaz e inteligente penetración en el pensamiento del escritor florentino.

Quiero en este momento de la Historia de España destacar, desde el punto de vista de un historiador de la contemporaneidad, el sentido que el Conde de

Latores, Grande de España, tiene en la historia, la más exclusiva y entitativamente humana de las realidades. Porque, por una parte, sólo el hombre es capaz de originar el proceso o discurso de la historia; por otra, la persona humana ratifica su calidad de hombre, justamente en cuanto ser histórico, superando la ingenua visión de la historia como la sucesión de acontecimientos que se suceden en el tiempo. El sentido categorial de la historia se la otorgan los protagonistas, según se ha ido imponiendo entre los historiadores, hasta adquirir una condición cada vez más fuertemente humanística la Historia.

Así, la existencia humana se muestra como *campo inteligible* de la historia¹, afinado en dos principios unitarios de la multiplicidad caótica de la realidad: la *situación*, con la que se enfrenta todo lo existencial², y la referencia al modo de vida adoptado, en relación con todos aquellos que forman una misma realidad existencial, en la cual se interrelacionan pensamiento, sentimientos, creaciones técnicas, científicas, estéticas y políticas, dando así sentido a una época. La participación de cada persona en ese conjunto depende de su formación y, sobre todo, la misteriosa meseta, correspondiente a la crisis de juventud de cada persona, en la cual se genera la *vocación*³.

Fernández Campo ejerce funciones históricas, a partir de 1941, cuando, concluida brillantemente su carrera en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo, su ciudad natal, ingresa por oposición en el Cuerpo de Intervención Militar. Al ascender a Teniente Coronel, es destinado a Madrid como Interventor del Servicio Comercial de la Industria Militar. En 1959, el Ministro del Ejército, General Barroso Sánchez-Guerra, lo incorpora a su Gabinete. Forma parte de la Secretaría de los Ministros Martín Alonso, Menéndez Tolsa, Castañón de Mena, Coloma Gallego, y en 1960 es nombrado Interventor de la Casa Militar del Jefe del Estado. En el primer gobierno de Adolfo Suárez (1976), el Ministro de Información y Turismo, Andrés Reguera, le nombró Subsecretario.

¹ El concepto de «plano inteligible de la historia» pertenece el historiador inglés Arnold TOYNBEE: *Study of history*, Londres, 1951.

² «Situación» es un concepto historiológico definido por Xavier ZUBIRI: «Sócrates y la sabiduría griega», *Revista Escorial*, núm. 1, Madrid, 1940.

³ La firmeza vocacional, se encuentra ínsita en la incorporación profesional y activa a la historia de cada persona. Cfr. Erich FROMM: *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós, 1958.

Desde 1978 se incorpora a la Casa del Rey, como quedó anteriormente indicado. En ella permanece hasta hoy. Años decisivos para España —generación finisecular del siglo xx— en los que Sabino Fernández Campo cobra dimensión histórica en un momento de plenitud de lo que se considera construcción de la España monárquica democrática, que algunos conocen bajo la denominación de «España de la transición», aunque hay que decir que *transición* no es, propiamente, una figura histórica, sino de adaptación a una situación peculiar de España.

Pues bien, yo creo que ésa es la dimensión suprema para situar la persona Fernández Campo en la historia de España, precisamente en un momento en el que más se hace imprescindible contar con los valores innatos en la pertinencia y riesgos de la labor intelectual al servicio de España sin perplejidades, con plenitud de patriotismo profundo hecho convicción. Un patriotismo superador, incluso —si bien como paso obligado—, de la lealtad y la perseverancia. Un modo de ver la realidad histórica como resultado de un sistema orgánico de factores interdependientes. El patriotismo es la contribución entera de cada persona al cumplimiento de su misión constructiva; el mantenimiento, en suma, de los sentimientos más nobles en el desempeño de aquello que su vocación le ha señalado; un modo de ser, pensar y sentir con la inteligencia puesta al servicio del equilibrio, al mantenimiento permanente de la lealtad debida en el desempeño de su obligación.

¿Cuáles son los sentimientos y los valores que, al servicio siempre de España, constituyen el acervo personal de Sabino Fernández Campo? A mi entender, aquellos que han formado su temple cuando, como en su caso, se presta un servicio de máxima responsabilidad. Ante todo, el patriotismo, entendido, de modo radical, como amor a la Patria, aunque no sea siempre entendido, correspondido o reconocido por ésta. Creo imprescindible destacar en ese núcleo de amor a la Patria, el plus supuesto por el desempeño de un puesto de alta responsabilidad. Una característica muy peculiar de Fernández Campo ha sido siempre la serenidad, sentimiento mucho más profundo que la tranquilidad, que se aplica a quien se caracteriza por una seguridad de conciencia derivada del bien obrar e intención recta en el ejercicio de su función. De ello ha dado buenas pruebas el Académico de Ciencias Morales y Políticas en cada una de las etapas históricas de la España contemporánea.

La Casa del Rey de España, hoy, mantiene vínculos de seria entidad con la institución bajomedieval, que le sirve de antecedente, aunque, claro está, con las

inevitables diferencias características de todo proceso histórico. La figura del Rey aparece, desde los primeros tiempos del reino visigótico de Toledo, acompañada de órganos como apoyo para el gobierno de la comunidad, siguiendo un proceso cuyos hitos son conocidos: Aula Regia, Palacio, Curia, Corte y, por fin, Casa del Rey, que aparece en la primera mitad del siglo XIII, con el objetivo de englobar el aparato administrativo auxiliar del Rey, para el gobierno de la Monarquía. En la modernidad comenzó a usarse el término de Casa Real para denominar a la familia real como entidad independiente de la Monarquía. El mantenimiento, en la Constitución de 1978, de la tradición de la «dinastía histórica» supone la necesidad del ordenamiento de la Casa del Rey mediante una Ley Orgánica, de modo que los derechos y deberes del Rey y de su Casa queden especificados.

En el amplio cuadro de reformas de la Casa Real que Fernández Campo llevó a cabo en el ejercicio de sus altos puestos en la misma para promover una serie de reformas tendentes a modernizarla, la promulgación de esa Ley Orgánica fue preferente. A tal efecto es de señalar el contenido de su importante conferencia en la sede de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que constituye un verdadero derroche intelectual de honda sabiduría política. Urgente, necesario, esencial para dejar perfectamente cimentados los fundamentos racionales de la monarquía democrática en la contemporaneidad.

El homenaje que se ha tributado a don Sabino debe considerarse, ante todo, como la expresión de la gratitud de España a la generosa, profunda y desinteresada lealtad de Sabino Fernández Campo a su Patria, al Rey de los españoles y a todos los que formamos la españolidad. Lealtad indicativa de una firme cualidad de rectitud y franqueza, de fidelidad a la palabra dada y, desde luego, al propio honor personal. Entendida correctamente, lealtad es una adhesión sin fisuras al Estado, expresado en el desempeño de su servicio. Don Sabino Fernández Campo es un paradigma de este valor fundamental. Implica franqueza y verdad en lo que se dice; rectitud en el comportamiento del ejercicio profesional, social, cultural y político.

La revista MAR OCEANA quiere unirse al sentimiento comunitario de toda España hacia don Sabino, en lo que éste representa como modelo de equilibrio y amor a España. Y expresar la gratitud que, por cuanto ha hecho por España, le debemos todos los españoles.